

Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

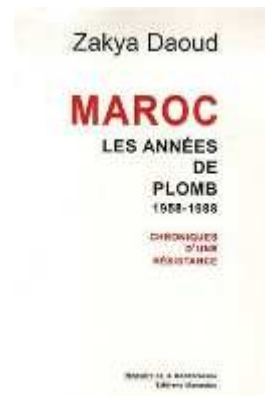
ISSN: 1887-4460

nº4 enero-abril de 2008

MARRUECOS, LOS AÑOS DE PLOMO

Bernabé López García

Catedrático de Historia del Islam Contemporáneo. Universidad Autónoma de Madrid



Zakya Daoud: Maroc. Les années de plomb 1958-1988. Chroniques d'une résistance,

Mémoire de la Méditerranée, Editions Manucius, Houilles, 2007.

ISBN-10: 2845780710

ISBN-13: 978-2845780712

350 pp.

[descargar en pdf](#)

Notas

[1] Collections Esprit “Frontière ouverte”, Editions du Seuil, París 1958.

[2] Subtitulado *The Moroccan Elite. A Study of Segmented Politics*, Weidenfeld and Nicolson, Londres 1970.

[3] Sindbad, París 1974.

[4] Fondation Nationale des Sciences Politiques, París 1976.

[5] Desde 2004 el *Annuaire* ha sido sustituido por otra publicación, *L'Année du Maghreb*.

[6] En el Centro de Estudios Sociológicos.

[7] Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad de Granada, Granada 1990.

[8] Maisonneuve & Larose y Tarik Éditions, París-Tánger 2001.

[9] Versión española en *Galaxia Guttemberg-Círculo de Lectores*, Barcelona 2006.

[10] Grasset, París 2001. Edición española en *Círculo de Lectores*, 2002, con epílogo de Ignacio Cembrero, autor de *Vecinos alejados*, 2006.

[11] La obra se difunde en Marruecos con otro título: *Maroc. Les années Lamalif*, en alusión a la revista que dirigió la autora, como se verá.

[12] Su nombre original Jacqueline David, Loughlam por su matrimonio.

[13] Gonzalo Fernández Parrilla, “Autobiografía y crítica literaria en Marruecos”, en *Oriente Moderno*, XVI (LXXVII), n.s., 2-3 (1997), p. 232.

Hasta hace muy poco la historia reciente de Marruecos, lo que se conoce como “historia del tiempo presente”, no ha contado con libros que permitan reconstruir el friso de lo sucedido desde la independencia con rigor y precisión. Era imposible encontrar un libro en ninguna lengua que efectuase un repaso global al entonces casi medio siglo de vida independiente de Marruecos. Esa historia, aunque quede aún mucho por realizar, se ha iniciado ya a través de un proceso de elaboración y escritura en el que participan universitarios, intelectuales y periodistas.

Ese proceso se quiso iniciar de manera parcial y desde una perspectiva de cierto sensacionalismo político por algún autor aislado como Abderrahim Ouadighi a principios de los años ochenta, pero su óptica quedó reduccionista y el ambiente no era propicio para mayor profundidad. No muy diferente fueron las aproximaciones de Moumen Douiri, en las que primaba una ideologización a ultranza, expresada con más libertad por cuanto se publicaban fuera de Marruecos. Vinieron más tarde algunos libros de Maâti Monjib, a principios de los noventa, aparecidos en Francia, que se quedaron sin distribuir en Marruecos por tratar aspectos difíciles de desvelar en la época como el ascenso del autoritarismo desde comienzos del reinado de Hasan II.

A falta de otros soportes que permitieran difundir estos episodios de la historia relativamente reciente, la prensa –sobre todo la llamada independiente– asumió en Marruecos un papel de difusora de testimonios, memorias, análisis de acontecimientos, siempre desde una óptica revisionista que fue ganando en libertad desde finales de los ochenta y sobre todo a

mediados de los noventa. Algunos de los testimonios allí publicados aparecieron más tarde como libros.

Hay que tener en cuenta también en Marruecos un fenómeno peculiar, que recuerda el del “hispanismo” extranjero durante los años del franquismo y su papel en la reinterpretación de la historia reciente de España. Autores anglosajones como Gerald Brenan, Raymond Carr, Gabriel Jackson, o Hugh Thomas, abordaron el período republicano y bélico bajo un prisma de objetividad que contradecía la versión oficial de la historia que se escribía por entonces en España. Por su parte, algunos historiadores franceses como Pierre Vilar, Guy Hermet o Max Gallo, comenzaron a trazar unos primeros frisos de la historia del período de posguerra que ningún historiador en España se atrevía a realizar. En el caso de Marruecos puede afirmarse que existe una corriente historiográfica que, parafraseando al “hispanismo”, podría denominarse “marroquista”, animada sobre todo por periodistas extranjeros pero de la que forman parte también estudiosos universitarios provenientes de horizontes diversos como la historia o la ciencia política. Jean y Simone Lacouture iniciaron la corriente “marroquista” en 1958 con su libro *Le Maroc à l'épreuve* [1], cuando todavía no habían surgido los tabús que harían difícil la escritura de la historia inmediata a partir de mediados de los años sesenta. John Waterbury (*The Commander of the Faithful*, 1970 [2]) marcaría un hito en la interpretación de cómo se construye por el *Majzén* el nuevo Marruecos en aquellos primeros años de independencia, abriendo una línea que tendrá impacto sobre los estudiosos de la historia marroquí. Claude Palazzoli con su obra documental *Le Maroc politique* [3] supo recoger los textos fundamentales para comprender las corrientes ideológicas de ese país plural que siempre fue Marruecos. Por su parte, Rémy Leveau y su *Le fellah défenseur du Trône* [4] abrieron un camino interpretativo de la historia reciente muy sugestivo. Sin olvidar los autores que como Jean-Claude Santucci escribieron las crónicas marroquíes en esa revista fundamental para la historia reciente del norte africano que fue el *Annuaire de l'Afrique du Nord* [5]. Quizás en esa corriente podría situarse mi libro *Procesos electorales en Marruecos 1960-1977*, aparecido en 1979 [6] y que pretendía hacer un repaso de la historia electoral hasta la fecha, pero en el que se trazaba además un panorama histórico de la política desde la independencia.

En época reciente, sobre todo después de la instauración del nuevo reinado de Mohamed VI, periodistas con una larga experiencia de trabajo en Marruecos han escrito obras históricas publicadas fuera del país por lo que no han estado condicionadas por el factor de la censura. Ha sido el caso de Domingo del Pino, corresponsal de *El País* y de la Agencia EFE, autor de *Marruecos entre la tradición y el modernismo* [7], de Ignace Dalle, representante de la AFP en Rabat, con su libro *Maroc 1961-1999. L'espérance brisée* [8], seguida de *Los tres reyes. La monarquía marroquí desde la independencia hasta nuestros días* [9], de Jean-Pierre Tuquoi, periodista de *Le*

[14] Así lo refiere Mustafá al-Yawharí en una presentación de su tesis doctoral, “Al-mudakkirát fi-l-ádab al-magribí. Hadihi mudakkirátí li-‘Abd Allah Al-Yirári: Dirása wa tahqíq”, publicada en *Al-‘Alam al-zaqáfi*, 29 de diciembre de 2001, pp. 8 y 11.

[15] La tesis de Abdelkader Chawi, publicada como libro en Casablanca-Beirut en 1998 (*al-kitába wa al-wuyúd; al-Síra al-dátíya fi'l-Magrib*, Imprenta Ifríqíya al-sharq) habla del interés despertado por esta literatura de memorias que se desarrolla a partir de finales de los años ochenta, y en el que las memorias de cárcel tienen un puesto importante.

[16] Publicado inicialmente en Presses Inter Universitaires-Centre Culturel Arabe, Quebec-Casablanca en 2005, fue traducido por Malika Embarek y publicado por Siglo XXI, Madrid 2007, con un prólogo del que esto escribe. Una extensa reseña de la obra la publiqué en la revista *Awraq*, XXIII (2006), pp. 237-256.

[17] “Les textes à l'appui”, François Maspéro, París 1967. Maxime Rodinson prologó el libro. En 1976 apareció una traducción al castellano de Miguel Bayón, Editorial Miguel Castellote, Madrid.

[18] En la guerra de las arenas de septiembre-octubre de 1963 se verá envuelto, nos cuenta Zakya Daoud, el futuro presidente egipcio Hosni Mubarak, capturado en un helicóptero argelino junto con otros oficiales nasseristas.

[19] Fundador del Polisario.

[20] Zakya Daoud remite aquí, recordando a Pascon, a su escrito “La sociedad compuesta” que publicó Lamalif en 1967 y que reproducimos en este número 4 de la *REIM*.

Monde y autor de *Le dernier roi. Crépuscule d'une dynastie* [10] o más recientemente de Steve Hughes, corresponsal de Reuters y la BBC en Marruecos durante medio siglo, con su obra sobre el largo reinado de Hasan II, *Morocco under King Hassan*. Se trata, sin embargo, de aproximaciones, con el interés de estar escritas por observadores de muy cerca de la realidad del país, pero a las a veces se echa en falta distancia analítica y hasta rigor documental.

La obra de Zakya Daoud *Maroc. Les années de plomb 1958-1988. Chroniques d'une résistance* [11] tiene un poco de todas estas categorías pero es al mismo tiempo mucho más. Es una historia sistemática de un largo período de tiempo de la historia reciente de Marruecos, realizada en buena medida en primera persona puesto que la autora ha sido protagonista de excepción de toda esta historia. Su obra no entraría dentro de la categoría arriba descrita de “marroquista” pues aunque periodista venida inicialmente de afuera, y aunque se viera confrontada en no pocos episodios de su vida a esa despectiva etiqueta de *nasraniya*, su temprana naturalización marroquí, su nombre arabizado [12], su vivencia en contacto directo con los medios nacionalistas de izquierda desde la primera hora de la independencia hacen difícil considerar su mirada como foránea.

Pero este libro es también una suerte de libro de memorias, siendo mucho más. La literatura autobiográfica es, en palabras de Gonzalo Fernández Parrilla, un género característico con un estatuto privilegiado en Marruecos [13]. Lo que no impide que haya encontrado para su consolidación muchas dificultades, como el pudor a hablar de sí mismo tan característico en la cultura del mundo arabo-musulmán [14], las trabas a una libre expresión en los llamados “años de plomo”, años centrales del reinado de Hasan II, que impidieron que floreciera un nutrido cuerpo de libros de memorias de carácter político centradas en lo acaecido en el último medio siglo [15].

La obra de Zakya Daoud aparece en un momento en el que la publicación del libro de Abdallah Laroui *Marruecos y Hassan II. Un testimonio* [16] revaloriza una literatura de testimonio crítica que profundiza en los hechos del pasado. Pero tiene el interés añadido de contarnos el itinerario personal de la autora a través de la historia de la revista que dirigió, *Lamalif*, revista que fue toda una escuela de más de una generación de intelectuales, universitarios y políticos. No puede olvidarse que el gobierno de la alternancia estaba repleto de ministros que fueron colaboradores asiduos de la revista, como Fathallah Oualalou, Khalid Alioua, Habib el Malki o Abdallah Saaf.

La obra está compuesta por diez capítulos y un epílogo, a través de los cuales reconstruye Zakya Daoud su experiencia vital desde su instalación en Marruecos con su marido, Mohamed Loghlam, en 1958. El primero de los capítulos, “El descubrimiento de Marruecos”, es también el encuentro con el Tercer Mundo, con pueblos que emergían con gana de vivir

libres y escapar a la dominación. Animada por una voluntad de cambiar el mundo, de poner su pluma al servicio de “los pobres, los oprimidos, los inocentes”, Jacqueline Loghlam se apresta a conocer un Marruecos en efervescencia que nos describe con sus contradicciones a través de sus principales protagonistas.

El segundo capítulo está dedicado al comienzo de su actividad profesional en Marruecos (“Los años de aprendizaje, 1958-61”). La autora se compromete con un sector del país que lucha contra el arcaísmo, las secuelas de la dominación colonial, el retorno de la tradición. Pero no puede ejercer de inmediato su profesión, el periodismo, confinada, como cuenta, en una oficina para preparar informes que nada le interesaban mientras en el entorno inmediato se sucedían acontecimientos de trascendencia como la guerra de Argelia, la llegada del general De Gaulle a Francia, la revuelta del Rif, el gobierno de izquierda de Abdallah Ibrahim en el mismo Marruecos. Con mucho detenimiento describirá estos primeros años de independencia, con los dos Marruecos que se enfrentan, la emergencia de los nuevos “señores”, en sustitución de los colonos, los “feudales” como comienzan a llamarlos desde la izquierda, la aparición de los primeros complots (serios algunos, ficticios otros), la muerte de Mohamed V con el fin del tercermundismo (entendiendo este como el compromiso por el no alineamiento) y el escoramiento de la política del país hacia un conservadurismo cada vez más reaccionario bajo la batuta de Hasan II y de su poder personal.

“El universo sindical, 1961-63” es el tercer capítulo en el que narra su inicio como periodista del diario del sindicato UMT, curtiéndose en los difíciles años de la independencia de Argelia, de la primera constitución que consagrará el predominio real y las primeras elecciones, que enfrentan abiertamente y en cuerpo a cuerpo a los dos Marruecos, el de la tradición reinventada y el de la revolución abortada.

El cuarto capítulo lo titula “*Jeune Afrique*, la mirada exterior, 1963-65”. Es el momento del nacimiento de Zakya Daoud, seudónimo que el magazine africanista le pide que adopte para eludir la censura. Una censura que llega en paralelo con la “retradicionalización” (término que acuñará por entonces Abdallah Laroui en *La ideología árabe contemporánea* [17]) que se va imponiendo en la vida política y en la sociedad, con la polarización ideológica y la crispación de las relaciones con Argelia [18]. El capítulo concluye con los disturbios de marzo de 1965 que llevarán, tras una profunda crisis, al estado de excepción y a decisiones tan graves como la de hacer desaparecer a opositores como Ben Barka. Zakya Daoud detalla minuciosamente tanto los acontecimientos de Casablanca de marzo (a los que da una significación bien diferente a la de Laroui en su libro de testimonios) como a sus consecuencias, especialmente la supresión de la constitución y la ambigüedad con que se manifiesta la izquierda política y sindical que cree, con gran error de percepción, que la situación puede serle favorable.

En la etapa siguiente, descrita en el capítulo “Los comienzos de *Lamalif* y de *Maghreb Informations*, 1966-68”, es en la que van a nacer sus dos empeños periodísticos, una revista mensual y un periódico en pleno inicio de los años de plomo. *Lamalif*, el mensual, va a nacer bajo el lema de “la reconquista de la esperanza”, para contrarrestar “el impulso de la independencia traicionado” y hacer frente a las “decepciones confirmadas”, fiel a los “ideales de democracia y progreso”. En el equipo de redacción se encontrarán nombres claves de este “tiempo de reflexión”: Abdelkebir Khatibi, Paul Pascon, Driss Chraïbi. Años difíciles, con la guerra de 1967 en Oriente Medio como fondo de una profunda crisis, en la que Palestina se convierte en un problema interior, como ocurrirá entre muchos pueblos del área. Años también en los que comienza a plantearse de manera acuciante la cuestión de la recuperación del Sahara, abordada por la revista como una causa nacional, con posiciones que sin embargo chocarán con el partido del Istiqlal envuelto en su “sueño de arena y de *grandeur*” en la defensa a toda costa de Mauritania. *Lamalif*, en medio de tantos combates, chocará también con otro proyecto cultural naciente, la revista *Souffles* que inspira Abdellatif Laabi. Para Zakya Daoud, la revista *Souffles* no está comprometida con la información sino en “una guerrilla lingüística y en una revolución literaria violenta y agresiva”, según se define a sí misma esa “nueva generación política y literaria”, lo que creará entre ambos proyectos “enemistades durables y un gran malentendido”.

Se ha entrado en el túnel de los años de plomo: “Los años de esfuerzos y decepciones, 1968-72”, título del capítulo seis, no se refiere sólo a este clima tenso que empieza a vivir Marruecos sino a un desánimo que se generaliza más allá de las fronteras, en horizontes como París, Praga, o Palestina. Como ocurrirá por esos mismos años en España, con la revista *Triunfo*, la política internacional será un escape intelectual frente a un presente interior represivo dominado por la censura y la *langue de bois*. La resaca de la derrota árabe de 1967 y la profunda crisis interior, marcada por los dos golpes de estado fracasados de 1971 y 1972, empieza a despertar en Marruecos un islam tradicional, fomentado desde el partido del Istiqlal y sobre todo desde el *Majzén*, que impone el “magisterio moral de los ulemas”, reinstaura los *mussems* y el papel de las zagüías y no tiene empacho en la reescritura de los manuales de texto que destilarán a partir de entonces un “islamismo de Estado”, por utilizar la expresión de Mohamed Tozy.

La cuestión del Sahara aparece como un posible escape a este *impasse*. Zakya Daoud recuerda el encuentro en Casablanca en el periódico *Maghreb Informations*, a principios de los setenta, con un grupo de jóvenes saharauis de Rabat, en donde estudiaban con el Uali [19], venidos a contar “sus reivindicaciones y a subrayar que [querían] seguir en la órbita marroquí con poco que se les ayudase a liberar su país del yugo español”. La autora considera este momento una *occasion*

manqué ya que Marruecos no supo aprovechar a este grupo que sería el que creara, abocados al exilio, el Polisario. “Con la distancia, -dirá la autora- se puede medir la ocasión perdida...”.

Aún así, esta cuestión del Sahara provocará una fiebre nacionalista que parece despertar temporalmente a la población y a la clase política de esta crisis. Abdallah Laroui preconizará desde las páginas de *Lamalif* la esperanza como único antídoto contra la tradición, considerada como la ideología de la elite en tiempos de crisis. Son “Los años Sahara, 1973-77”. Zakya Daoud nos describe en este capítulo séptimo la recuperación del optimismo ante la esperanza de una democratización prometida pero finalmente traicionada. Como participante en la Marcha Verde, nos la describe como “un impulso vital y creador, un país entero en pie”. *Lamalif* se convierte en esos años en un instrumento de reflexión sobre las razones que vinculan Sahara, democracia y Marruecos. El propio Abdallah Laroui, Fathallah Oualalou, Omar Benjelloun y tantos otros contribuirán en sus páginas a argumentar sobre la cuestión en un ejercicio de reflexión lúcida que no tendrá continuidad en el país desde que se rompen las hostilidades con Argelia y el Frente Polisario y pensar, “cuestionar”, es percibido desde el poder, una vez más, como un acto de traición. Por el que pagarán los miembros de una extrema izquierda, varios de ellos ligados a la experiencia de la revista *Souffles* y de su gemela *Anfass*, condenados a duras penas de prisión y a un cierto olvido por parte de la izquierda institucionalizada, que no intuye aún hasta qué punto ha sido instrumentalizada. El conflicto del Sahara se acaba convirtiendo, dice la autora, en “una negación del porvenir en tanto el capital de movilización se hunde a la medida de la inquietud de una población subinformada”.

Se abre paso así a un nuevo capítulo, “Cuestionamientos, 1978-81”, que describe un período marcado por la guerra en el Sahara, la represión y explosiones sociales como la de Casablanca de junio de 1981, que muestran que el consenso social y político que la cuestión sahariana había producido, han perdido su sentido. Pero el sacrificio de la utopía que la izquierda ha hecho en los años anteriores, conlleva, recordará Daoud parafraseando a Paul Pascon, las negociaciones, los compromisos, las concesiones a la realidad [20]: “Puesto que no hay proyecto de sociedad creíble, se hace bricolaje, se toma prestado, se hacen construcciones heteróclitas con jirones de solución repescadas aquí o allá, en el Oeste, en el Este, en Oriente, en el Norte. Eso es la sociedad compuesta”. Naturalmente, esta ausencia de proyectos lleva al escape de la utopía de la Edad de Oro, reclamada desde un islamismo cada vez más presente que pone el acento en los valores morales para hacer frente a los traumatismos de la modernidad.

Frente a la emergencia de este nuevo/viejo discurso, los partidos marroquíes son incapaces de oponer “un modelo creíble de sociedad que sepa responder al desarraigo general”. Una vez más Pascon aparece defendiendo en la revista la duda como

dogma, reclamando para los intelectuales no ser ni neutros ni sumisos, sabiendo separar bien la ciencia de la política. “La era de las puestas en cuestión, 1982-85” es un capítulo que concluye con la muerte de Pascon en 1985, pero en el que se describe un tiempo dominado por el reajuste estructural de la economía con sus duros costes sociales que provocan la estimulación de las migraciones y las falsas soluciones propuestas por la creación de falsos partidos oficialistas como la Unión Constitucional que ganan elecciones falsificadas. La revista está abierta a todos los frentes, acogiendo autores críticos que claman por la dignificación del papel de la mujer (Fatima Mernissi, Abdessamad Dyalmi), contra la pobreza del islam que preconizan los islamistas, contra el predominio de una tecnocracia que se apropia del Estado.

Y se llega así al “Balance de los tres últimos años de la revista, 1986-88”, donde las condiciones de la censura llevarán a la autoliquidación de *Lamalif* por su propia directora antes de que se produjera un cierre que se anuncia ya desde el Ministerio del Interior. Confrontada al dilema de “continuar alienando nuestra independencia o desaparecer”, Zakya Daoud prefirió matar su revista al llegar a ese número redondo del 200, de junio de 1988, número conmemorativo de “auto-glorificación” con el que se cerrará una trayectoria de una revista clave que ha influido mucho en la historia de su país.

En la “Conclusión”, termina por reivindicar su vivencia, su lucha, su sufrimiento y sobre todo, su realización plena a través de esta crónica notarial e intelectual de más de dos décadas de la historia de Marruecos que fue *Lamalif*.